

# HELIO OTICICA and NEVILLE D'ALMEIDA

New York  
Galerie Lelong

HELIO OTICICA and NEVILLE D'ALMEIDA  
*Trashscapes / Cosmococa. Programa in Progress*, 1973/2003  
Courtesy: Galerie Lelong, New York



## STEPHEN MAINE

Years before moving to New York City on a Guggenheim fellowship in 1971, **Helio Oiticica** (1937-1980) had turned from Modernist-derived geometrical constructions to become a leading figure in the "Neo-Concrete" movement centered in Rio de Janeiro, practicing a more socially engaged art. Not eager to return to his native land, where artistic and other forms of expression were suffering under oppressive military rule, he prolonged his stay in New York for nearly a decade, finding inspiration and materials in that socially chaotic and liberated period. In 1973, he collaborated with Brazilian filmmaker **Neville D'Almeida** on a series of five multimedia works they termed *Cosmococas*. Informed by the slide shows of Jack Smith, akin to Happenings and Fluxus events, the artists conceived of their "quasi-cinema" as social environments in which the visitor experiences a hybrid of sound, photography, and painting while interacting with others. It has been re-examined as pioneering installation art, but the true radicality of the idea lies in its placing the viewer among imagery that he is free, even encouraged, to ignore.

At Lelong, the viewer was drawn first to the large glossy prints, of recent vintage, of the 32 slides projected in *CC1 (Trashscapes/ Cosmococa Programa in Progress)*. They are 30 by 45 inches (76 by 114 cm) or the reverse, mounted on aluminum. Closely cropped still lifes featuring abundant printed matter, several include a full page ad for an exhibition of Oiticica's *parangolés*, his flamboyant garment-paintings, modeled by the beautiful young poet Luis Fernando Guimaraes and criss-crossed by copious lines of cocaine. Elsewhere, the craggy face of Luis Bunuel glowers from the cover of *The New York Times Magazine*, his face similarly adorned. (In a reference to *Un Chien Andalou*, one generous line severs the great director's eyeball.) Quotidian objects infiltrate the tableaux—cigarettes, telephone, want ads—along with the penknife used for chopping the coke, and paper currency, rolled for snorting it. Later *Cosmococas* include the likenesses of Marilyn Monroe, Yoko Ono, and Jimi Hendrix; throughout, cocaine functions as pigment, make-up, and tattoo, drawing a parallel between two transcendental states, art making and criminality. The mildly shocking, absurdist cover of *Weasels Ripped My Flesh* by the Mothers of Invention dominates the last frame, adding scarification to the mix.

Intellectuals somewhat adrift in an unfamiliar city might gravitate toward book stores, record stores and newsstands; artists of that underground milieu would certainly locate the neighborhood crank dealer. As Edward Leffingwell has noted, the ubiquity of cocaine in this series puts a spin on the era's avant-garde practice of the "dematerialization of the art object." Its visible diminution attests that the artists could not wait for the end of the photo shoot to begin putting their work up their noses.

D'Almeida was present at the exhibition's opening, thus presumably endorsing the show. But one wonders how Oiticica would adjudge the economically inarguable but conceptually inconsistent decision to market prints (in editions of 12) in such a resolutely conventional manner. With its lilting, dreamy soundtrack of Brazilian pop music, *CC1* played in an endless loop in the gallery's smaller alcove space, which was outfitted with a dozen mattresses for lounging, and as many nail files for those who decided to linger. In today's Chelsea, with its galleries designed expressly to eliminate distractions of any kind from the wares on offer, this gesture seemed, at best, sweetly quixotic.

# HELIO OITICICA y NEVILLE D'ALMEIDA

Nueva York  
Galerie Lelong

## HELIO OITICICA y NEVILLE D'ALMEIDA

*Trashscapes / Cosmococa. Programa in Progress*, 1973/2003  
Cortesía: Galerie Lelong, New York



## STEPHEN MAINE

Años antes de mudarse a la ciudad de Nueva York con una beca Guggenheim obtenida en 1971, **Helio Oiticica** (1937-1980) había pasado de las construcciones geométricas derivadas de la estética moderna a convertirse, mediante la práctica de un arte con un mayor compromiso social, en la figura líder del movimiento del neo-concretismo que tuvo su centro en Río de Janeiro. Desalentado ante la idea de regresar a su tierra natal, donde todas las formas de expresión sufrían la opresión de la dictadura militar, Oiticica prolongó su estancia en Nueva York por casi una década, hallando inspiración y materiales en ese periodo socialmente caótico y liberal. En 1973 colaboró con el cineasta brasileño **Neville D'Almeida** en una serie de cinco obras multimedia titulada *Cosmococas*. Basado en las slide-performances de Jack Smith y en un espíritu afín a los *happenings* y a las acciones de Fluxus, el artista concibió sus "cuasi-películas" como ambientes sociales donde el visitante, sin dejar de interactuar con los demás, experimenta una hibridación entre sonido, fotografía y pintura. *Cosmococas* ha sido reevaluada como una obra pionera de las instalaciones, pero la auténtica radicalidad de la idea consiste en situar al espectador en medio de una iconografía que se le incita a ignorar.

En Lelong, el espectador es conducido primero ante unas formidables impresiones -recientes- de las 32 diapositivas proyectadas en CC1 (*Trashscapes / Cosmococa Programa in Progress*). Las piezas miden 76 cm de largo por 114 cm de ancho (o a la inversa) y están montadas en placas de aluminio. Prolíjos bodegones de abundante material impreso, muchas de estas impresiones incluyen una página entera en la que se anuncia una exposición de las *parangoles*, las extravagantes pinturas-prenda con copiosas líneas de cocaína en forma de cruz que fueron modeladas por el joven y hermoso poeta Luis Fernando Guimaraes. En otra parte de la muestra y con adornos similares vemos las facciones marcadas de Luis Buñuel en la portada del *New York Times Magazine* (en un guiño a *Un perro andaluz*, una de las generosas líneas de cocaína rasga el ojo del gran director). Los objetos cotidianos se infiltran en el retablo -cigarros, teléfonos, anuncios, además de una navaja usada para preparar las líneas y billetes enrollados para inhalar la droga-. *Cosmococas* incluye también los retratos de Marilyn Monroe, Yoko Ono y Jimi Hendrix. En su paso por las imágenes, la cocaína funciona como pigmento, maquillaje y tatuaje, trazando un paralelo entre dos estados trascendentales: la práctica artística y la criminalidad. La portada absurda y casi chocante de *Weasels Ripped My Flesh*, de Mothers of Invention, domina el último cuadro, añadiendo algo de sacrificio a la mezcla.

Normalmente los intelectuales que se encuentran en una ciudad extraña suelen gravitar alrededor de las librerías, las tiendas de discos o los kioscos de prensa; los artistas de este medio underground ciertamente preferirían localizar al camello del vecindario. Como ha apuntado Edward Leffingwell, la ubicuidad de la cocaína en esta serie le da un giro a la práctica vanguardista actual de la "desmaterialización del objeto artístico". Su evidente disminución confirma que el artista no pudo esperar hasta el final del disparo fotográfico para poner a trabajar la nariz.

D'Almeida estuvo presente en la inauguración, aunque presumiblemente lo hizo para respaldar la exposición. Aún así, uno se pregunta cómo Oiticica consintió en comercializar sus impresiones (por docenas) de una manera tan convencional; una decisión incuestionable desde el punto de vista económico pero inconsistente desde lo conceptual. Con su armoniosa y soñolienta banda sonora de pop brasileño, CC1 se proyectó continuamente en el espacio más pequeño de la galería, provisto de doce colchones y otros tantos cuadernillos informativos para quienes decidieran quedarse un rato. En la Chelsea de hoy en día, con sus galerías diseñadas expresamente para eliminar cualquier distracción que pueda alejar al espectador de las mercancías ofrecidas, este gesto resulta, cuando menos, dulcemente quijotesco.